

ENMIENDA A LA TOTALIDAD



El proyecto de Presupuestos merece, a juicio de CIU, una enmienda a la totalidad porque no responde adecuadamente al gran reto de la economía española: la creación de empleo. Uno tiene la sensación de que la política del Gobierno se limita a esperar que vengán tiempos mejores y confía que el orrasbre de los países que ya están saliendo contribuya a resolver nuestra situación. Mientras, los presupuestos socialistas se limitan a la cosmética: en la fiscalidad, en la austeridad

y en la definición de un escenario macroeconómico bien alejado de la realidad. La propia estimación de crecimiento, cifrado en un 1,3 por ciento, es un despropósito. Todos los organismos internacionales y centros de estudios pronostican un PIB entre el 0,4 y el 0,8 por ciento. Hay que preguntarse qué puede justificar, más allá del maquillaje, una previsión tan ajena a los umbrales que unos y otros han evaluado.

También resulta poco creíble el pronóstico del Gobierno en tomo al crecimiento de la demanda interna, establecido en un 0,4 por ciento. Ante la congelación de la mayoría de pensiones, ante la pérdida de poder adquisitivo de los funcionarios, ante los fuertes efectos sobre el empleo causados por el acusado descenso de

la inversión pública, y ante la misma predicción del documento presupuestario de estancamiento en el número de desocupados, cabe ser muy audaz o muy temerario para defender tal crecimiento de la demanda. Se confía igualmente en el alza de la demanda externa. Pero por pura fe, sin que en el proyecto se contengan las imprescindibles medidas para favorecer la internacionalización y dar un apoyo decidido a los sectores industriales exportadores o al turismo.

En lo relativo a la austeridad, la credibilidad del Ejecutivo es más bien escasa. Los últimos números de las cuentas del Estado suministran datos muy relevantes en los ocho primeros meses, a pesar del recorte del 5 por ciento en los sueldos de los servidores públicos, el gasto en perso-

nal sigue desbocado, crece al 2,3 por ciento, lo que hace suponer que, mientras se imponen sacrificios a unos, por la puerta trasera continúa la política expansiva de contratación. Y pese a las reiteradas proclamas de austeridad, el capítulo dedicado al gasto corriente tan sólo ha descendido un 3 por ciento. ¿Se imagina que en su familia o empresa, ante una fuerte caída de los ingresos sólo se fuera capaz de ahorrar este exiguo porcentaje en el gasto consuntivo? Y donde el proyecto contiene más medidas dirigidas a la galería es en la fiscalidad. El incremento de los tipos del IRPF en los tramos altos no va a aportar cantidades significativas. Por el contrario, se trata de la fuga de profesionales y directivos que, ante el excesivo esfuerzo fiscal, van a optar por

otras ofertas allende las fronteras. El riesgo de perder a los que más pueden contribuir al cambio de modelo no es asumible para un país con graves problemas de generación de actividades productivas. Claro que esta medida, bien aderezada con las habituales dosis de demagogia izquierdista, le viene como agua de mayo a un Gobierno en apuros ante su parroquia. Ante la pervasión de convertir el principal instrumento de la política económica en una operación más de escaparate, CIU presenta no sólo una enmienda a la totalidad, sino también un arsenal de enmiendas, en línea con nuestra vocación constructiva. Le convendría al Gobierno, y al país, tomarlas en cuenta.

○ Portavoz de CIU, Comisión de Presupuestos.